

M E N D O Z A

En el concierto de las provincias argentinas figura Mendoza, con sus antecedentes históricos; con sus valores espirituales permanentes y con su floreciente economía, como una de las más capacitadas para llevar adelante la ciclópea obra iniciada por la Revolución.

1 Mendoza, la ciudad patricia, atesora una serie de lugares de evocación histórica que guardan el recuerdo sanmartiniano y en algunos de los cuales existen aún las huellas imborrables de esos tiempos de heroísmo y de virtud. Las generaciones mendocinas han sabido respetarlos como escenarios de las más puras tradiciones de nuestra nacionalidad libre y soberana.

Esas tradiciones históricas, indiscutiblemente, han sido factores preponderantes para que la cultura del pueblo mendocino se formara en el crisol de patriotismo y de verdad histórica. En efecto, se nota en todas las manifestaciones culturales de Mendoza, un apego a la realidad subjetiva de nuestro pueblo; una inclinación marcada hacia las bellezas de sus tierras; un deseo incontenido en sus hombres de letras de hacer conocer todas las cualidades vernáculas que conforman la realidad de la vida cuyana. Por otra parte, no han sido ajenas a esta modalidad saliente de la cultura mendocina, las características geográficas de la región. Los Andes, con la imponente de sus cumbres, limitan el territorio mendocino que suavemente se desliza hacia la pampa argentina regado por los ríos de origen montañoso, cuyos cauces anchos de aguas turbulentas fecundizan las tierras cubiertas en una enorme extensión por plantaciones de viñedos y otros cultivos que tienen trascendental importancia para la economía vital del país.

Mendoza, suelo donde el Gran Capitán dió su primer paso para la emancipación americana; Mendoza, dueña de un pueblo laborioso y de fuerte estructura cultural y privilegiada por la naturaleza, es la provincia que, con sus hermanas argentinas, trabaja incansablemente en la realización de la obra de recuperación física y espiritual que empeña a los elementos con que cuenta la nacionalidad argentina para que la verdad política, social y económica de la revolución de Perón sea una realidad ejemplificante para el resto del mundo.



El Cerro de la Gloria

La gesta epopéyica sanmartiniana se mantiene imborrable en las formas artísticas del bronce, que el prestigioso escultor uruguayo Ferrari, realizara por encargo del gobierno mendocino para coronar la imponente del llamado Cerro de la Gloria, donde las extensiones vegetadas del parque San Martín empiezan a ascender sobre las estribaciones precordilleranas.

Se trata de una obra de jerarquía artística, tanto por su contenido conceptual, como por la técnica de realización, que ha alcanzado justificación nombrada en todos los rincones de América. Sobre la coronación misma del Cerro, un pedestal de granito mantiene un bloque compacto de bronce donde se hallan modeladas distintas formas simbólicas de la épica empresa sanmartiniana. La figura del General San Martín se destaca en un primer plano, montada sobre un caballo de rasgos característicos de la raza criolla. Atrás del Gran Capitán, en distintos planos, aparecen conjuntos de granaderos en plena acción de combate, donde el cine alcanza las expresiones más hondas y emotivas; y sobre todo este conjunto se alza en forma alada el símbolo de la libertad americana, cuyo manto sirve de bandera a una lanza llevada en posición de combate por uno de los granaderos. En bajo relieve, rodeando la parte media del pedestal de granito, aparecen en el bronce esculpidas distintas escenas del cruce cordillerano y otras relativas a la preparación de la obra liberadora que San Martín realizó en Mendoza, con el apoyo espiritual y físico de su pueblo.

recuperación

SOMOS HERMANOS

Intereses opuestos separan a la Humanidad: de un lado, los ricos; los pobres del otro. Línea divisoria trazada por el dinero. Barrera interpuesta por la ambición, por la codicia, por el egoísmo.

Y pensar que todos, ¡todos! hemos llegado al mundo de igual manera, del mismo origen.

La vida, después, nos va colocando como piezas en los escaques del tablero de ajedrez: unos atacando, defendiéndose los otros. ¡Vencedores y vencidos!

Y al final de la jornada, otra vez iguales. ¡Tierra somos y en tierra nos hemos de convertir!

Un mismo cerrar de ojos para ricos y pobres, para opresores y para oprimidos. ¡Igualdad absoluta!

Pero... entonces, ¿por qué tanta y tan cruel lucha entre los hombres? ¿Por qué ese afán de aniquilamiento entre las naciones, ¿A qué viene a quedar reducida luego la feroz contienda? Lo sabemos: ruinas, desolación, miseria, hambre, odio!

Si nos detenemos por un instante a meditar acerca de nues-



tro destino final, no seríamos injustos con el prójimo, porque todos somos hermanos, ¡hijos de Dios! Por eso... ¡el hombre no puede ser lobo para el hombre, sino un hermano!

Es inconcebible que no podamos entendernos. Parecería que olvidamos ex profeso el divino precepto: "Amaos los unos a los otros". ¡He ahí la maravillosa fórmula para llevar un poco de felicidad al mundo enloquecido!

¿Por qué no practicamos este sublime mandamiento? Si la Humanidad lo cumpliera, viviría feliz; librándose del enorme

peso de sus desventuras, de sus cruentos martirios. Es tan sencilla la fórmula que no creemos en su virtud. "Amaos los unos a los otros"! ¡Qué grandiosa doctrina! ¡Amor recíproco; fuera el odio, el egoísmo, la ambición! Los celos y la envidia desterrada de los corazones! Vale decir, lo que necesitamos para vivir en paz.

No olvidemos entonces, esta cristiana máxima. Recorramos el sendero de la vida, por la huella luminosa señalada por el Divino Maestro. ¡No lo olvidemos, porque va en ello nuestra salvación!



CREPUSCULO

Mueren la tarde... Avanza la noche tendiendo velos de sombras que gradualmente cubren los seres y las cosas de la naturaleza con vacilante bruma. Un puntito de temblorosa luz asoma en la comba azul, luego... ¡el cielo plateado de luminosas constelaciones!

En el interior de una modesta habitación, gime una criatura.

¡Llanto de niño! ¡Cómo penetras hondo en las almas sensibles y buenas, colmándolas de angustia!

¡Ah!... si pudiéramos suprimir las lágrimas de las pupilas infantiles, entonces sí la Humanidad podría exclamar jubilosa que se acerca a Aquél que tanto amaba a los niños: ¡al Señor Jesús!

Cuando aquí, abajo, un niño sufre, allá, arriba, un Ángel pliega sus luminosas alas, entristecido por el dolor que ha subido desde este mundo de expiación.

PIEDRITAS BLANCAS

por Gregorio Raggi



ARROYO

Cinta de plata ribeteada de sauces frondosos. Coque-tas y murmurantes, tus aguas corren regando los festones de violetas, de juncos, de flores silvestres con las que engalanas tus imágenes.

¡Espejo y fuente para los pájaros!

Algunos hombres te comprenden, te aman. Otros, en cambio, te castigan con la detención de tu corriente y enlodan tus aguas.

Siempre los eternos rivales enfrentándose: ¡el bien y el mal!

Mas no importa, arroyo amigo: prosigue canturreando tu canción monocorde, imperturbable a las luchas, maldades y miserias de algunos seres.

Sabes que te ama el árbol, el ave, la flor. ¿Qué más necesitas para continuar tu marcha?

CASAL & Cía.

SOCIEDAD EN COMANDITA

FABRICANTES Y MAYORISTAS — TEJIDOS

MEJICO 1326

Buenos Aires

T. E. 38-1609